

11 DE AGOSTO. de 1876

de poca apariencia, probándolo con sus colores i costumbres respectivas, se distinguían cada una por sus deseos, aficiones, esfuerzos, señales de alegría i de aflicción.

Pero lo que a todos es común, es un patriotismo grande, es decir, un apego no solamente al país, sino hasta el sitio en que han crecido, de suerte que no pueden existir en otra parte; sentimiento del cual los tiempos modernos han querido desprendere los hombres. Tienen además las flores el órgano de la comunicación; i solo el que comprendiese su lenguaje, podría percibir, i joh con cuánto gusto! las poesías i relatos que por las campanas le susurraron al oído de noche, tiempo mas a propósito para sus espiraciones, al paso que el brillante i alegre ropaje que visten, las haría fácilmente parecer como visiones de un hermoso i apacible sueño.

Tendido sobre la florida alfombra de un bosque estaba el narrador de la presente historia, en una noche llena de perfumes en que brillaba clara luna; i escuchaba... o soñaba (que así será mas fácilmente creído), cuando oyó mil voces que le cantaron la voz del seno de las flores, probablemente alguna amable sifide, a quien habría hecho sin saberlo algún servicio, le prestaba su oído por aquella noche.

El carroz sopla melancólicamente a su vecino una larga poesía lírica, que el vecino escuchaba con atención. De modo castañeteaba la Amapola, que es la crónica escandalosa de las flores, i representan la literatura chispeante. Fijabanle losojos sonriendo juntas las florecillas encarnadas del Musgo, por haberse contado probablemente cosas jocivas. Es verdad que estaba moda la Campaña, pero cabeciendo s' derecha i a la izquierda afirmaba constantemente las palabras de las vocinas: que así la Gramma de amor, que si me neado su cesar la cabeza, era por negarse a creer cuán otoño en derredor yerno. Podría ser que, habiendo descubierto al oyente, quisieran castigarlo por su indiferencia, segón el antiguo refran *quien se rucha su mal oyo*, o que fuese aquél el tema favorito de las flores; ello es que la conversación versaba sobre la injusticia i la insensibilidad con que las tratan los hombres.

¡Pobres de nosotras! exclamaron quejosas una multitud de flores de Tomillo, sobre nuestras muertas queridas hermanas ha estampado aquí el hombre nuevamente su grosero pie.—Si, dijó un vistoso clavel, que deseoso de llamar la atención se levantaba más alto sobre su estabio tallo, ningún caso hacen de uno, por más que traiga al transeunte i se incline hacia él cariñosamente. Si nos aniquilase por perjudiciales como a la Clavita pero nada más difícil de soportar que el desprecio de no jugarnos siquiera dignos de apartar el pie para no pisarnos.

—Eso no, murmuró satisfecho su voz la No-me-olvides; dice que los hombres son muy injertos con nosotras, i no obstante podé refutar vuestras recuviaciones. No somos para ellos el más caro adorno en las ocasiones solemnes? ¿No nos cojen siempre por mensajeras para el más santo de sus sentimientos: el amor?

—Ya han pasado estos tiempos, dije de mi mal humor la Acedera; los hombres del día en su fatiga vanidad se juzgan ya autorizados para remediar las obras del Criador, i hasta pretenden mejorárlas i perfeccionarlas al imitarlos en miserables hechuras de papel pintado. I es con nosotras que se adornan a menudo, o mas bien con esas despreciosas parodias? Nos toman para mensajeras de amor solamente a falta de cosas mejores. No está en modo si el lenguaje de las flores, tiempo ha, dejado de sentimentalismos i ridiculizólos.

—Por todo eso pasaría, dijo el Lirio en uso de las palabras; ¿cómo han de honrar los hombres nuestros sentimientos si no los comprenden? Si al menos no los negasen cuando tan evidentes son! Recordad solamente que cuando pasada la noche nos miramos mutuamente al rayar del día, siempre hallamos faltar alguna de nuestras compañeras, las cuales o bien al crepúsculo de la tarde bajaban ya lágicamente sus cabezas o bien al nocturno viento les despidieron. Dijo por entonces su perdida, i derramaron lágrimas nuestras ojos; los hombres las ven, pero sin pararse a considerar que estas gotas son la manifestación de nuestras penas, dicen que es el rocio que ha ostendido sobre nosotras la niebla de la mañana.

Tan patente debió parecer esta demostración de la injusticia de los hombres, que por el momento nadie tuvo que responder o añadir ninguna de las flores. Entonces no lejos del que escuchaba se formó un compacto grupo alrededor de una altísima i brillante Adormidera, grupo que, seguramente había observado aquél, tiempo hacia no tomaba parte, juntando sus cabezas, en la referida discusión, tan poco licenciosa para oídos humanos.—Silencio, silencio, hermanas! exclamó al cabo de breve pausa la Princesa cimbrando su campanilla; la Adormidera quiere contarnos algo.—Silencio, silencio, repitieron; la Adormidera tiene la palabra. I todas prestaron atención, pues el Juncu había acabado ya su larga poesía.

(Continúa)

## EL ESTANDARTE CATÓLICO.

SANTO DOMINGO, viernes 11 de agosto de 1876.

## EL LIBERALISMO

## I. LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Quien dice liberalismo dice inconsciencia, porque el liberalismo es el error i el error jamás respeta las ligaduras de la lógica.

Cuando no millares de hechos, probaría luminosamente esta verdad la conducta del liberalismo con una de las mas hermosas libertades públicas, la libertad de enseñanza.

Es, en verdad, increíble el encarnizamiento con que la ataca en donde quiera que comienza a retozar. Si en algunos países como en Bélgica i Estados Unidos la enseñanza es libre en virtud de primitivas condiciones políticas, el liberalismo no la deja tranquila, i hace cuanto puede por reducirla a servidumbre.

Largo tiempo hacia que los católicos franceses lidiaban con jeneroso i perseverante deseo por implantarla en las instituciones públicas de su patria. Al cabo de una era de rudos esfuerzos i de constantes combates, brilló para la Francia un momento lucido en que cortó, al menos en parte, los odiosos lazos que ataban la enseñanza superior al poste del monopolio gubernativo. Los soldados de la libertad viendo soñar en el horizonte la anhelada aurora, i saludando con entusiasmo el dia no lejano de la cesación completa de la servidumbre, se pusieron con tesón infatigable a la obra de la fundación de universidades libres; i en poco tiempo vieron levantarse una cuantas con todo el ardor i la energía de la juventud.

Esto acontecía en el año 1875. El liberalismo jimió como si hubiera sido herido de muerte, i se decidió a trabajas con todas sus fuerzas a fin de elaborar de nuevo el anillo roto de la cadena de servidumbre. La ocasión no ha tardado en presentárselle. Favorecido en la asamblea legislativa con una gran mayoría,

comprendió que la hora de la reacción autoritaria había llegado; i uno de sus primeros trabajos ha sido el de arrebatar a los católicos los jirones de libertad alcanzados en cien jenerosas lides.

El ministro Waddington ha propuesto a la cámara un proyecto de ley que tiene por objeto reivindicar para el gobierno el derecho de conferir los grados universitarios, obligando a los estudiantes a rendir la prueba final ante los profesores del Estado; lo que tanto vale como destruir de un solo golpe la libertad conseguida.

En vano los pocos congresales católicos han hecho oír en el seno del parlamento sus voces eloquentes en favor de la libertad. Por grandes que sean sus esfuerzos, por deslumbrador que sea el brillo de sus razonamientos i de su elocuencia puesta al servicio de una noble i hermosa causa, sus esfuerzos, sus razones i su elocuencia irán a estrellarse contra una mayoría liberal decidida a decapitar la libertad.

Por eso uno de los oradores conservadores decía al comenzar una de sus arengas: «Tengo la conciencia de que podría atrinar a muchos de vosotros a mis ideas, si no fuere porque el espíritu de partido os tiene comprometidos; yo vengo a ser aquí, por pura fórmula, el abogado de una gran causa». —I agregaba: «Ahi para mí una ocasión falsa la presente en que solo nosotros, los autoritarios, defendemos la libertad contra los ataques de los que se llaman sus admiradores».

He ahí una gran verdad que pone de manifiesto la inconsecuencia propia de los falsos liberales. Ellos, los que se proclaman a los cuatro vientos, servidores entusiastas de la libertad, se arman de puñales para ultimarla, cuando la libertad, su ídolo, va a compartir sus favores con sus enemigos. Lo que prueba que no han sinceridad ni buena fe en el amor que por su dho afectan. No la aman ni la sirven porque sea digna de ser amada i servida, sino porque bajo sus banderas esperan arruinarn a los católicos. Por manera que, cuando a sus enemigos favorece, le vuelven las espaldas i se colocan en las filas de sus desapadados victimarios.

I el odio que el liberalismo descreido abriga contra la libertad de enseñanza no solo se manifiesta en Francia, sino en Italia, Alemania i aun en Chile, cuyo liberalismo sigue fielmente las aguas del liberalismo europeo de peor especie. La libertad de enseñanza ha tenido entre nosotros valientes i decididos campeones que han visto estrellarse sus esfuerzos contra el obstáculo que opone la mayoría liberal en el parlamento i el liberalismo autoritario en la prensa.

Nadie habrá que no comprenda la que en la conducta de ese liberalismo se entraña la más chocante inconsecuencia. El proclama la máxima de que el hombre debe libertarse de todo vínculo que restrinja su libertad natural. Por eso, pide libertad de cultos, libertad de conciencia, matrimonio civil, secularización de cementerios etc. I por qué extraña inconsecuencia no debe entenderse aun esa libertad i esa esencia de vínculos a la enseñanza? por qué solo ella ha de ser víctima de una injusta excepción? La enseñanza no consiste en otra cosa que en la comunicación hecha a otro del bien de la inteligencia, de la verdad. Hé ahí un derecho natural del hombre que el liberalismo debería respetar, defender i garantizar, dando a todos la libertad de ejercerlo con iguales franquicias i quitando las trabas que coartan el vuelo de la iniciativa individual. La verdad es siempre un bien i el bien no debe encontrar obstáculos en su libre i fecunda propagación.

Cuando la enseñanza del Estado contiene errores que vienen la verdadera i sana ilustración, el monopolio sobre ser una injusticia es una impunidad; porque entonces se favorece el error con privilegios excepcionales i se encadena la propagación de la verdad. Se inocula el veneno i no se deja libertad para oponerle el antídoto.

I sin embargo, los mismos liberales profesan la máxima de que el Estado es incompetente para discernir la verdad del error, i reclaman en virtud de este principio la libertad de cultos. Pero, tratándose de la libertad de enseñanza, se olvidan de este principio i sostienen que el único que puede enseñar convenientemente es el Estado, como si para enseñar no fuera necesario saber discernir la verdad del error. El Estado es incompetente para averiguar cuál es la religión verdadera, pero es muy competente para decidir cuál de dos sistemas filosóficos es el verdadero.

Contradicciones tan palmarias ponen de manifiesto el espíritu que anima al liberalismo. Su divisa no es más que una: odio a la religión, persecución a los que la profesan. La bandera de libertad lleva la cual se cobijan no es más que una ensueña acomodación. Cada vez que les viene a cuenta, no tienen inconveniente para arrancarla i para hacer flamear en su lugar el estandarte del autoritarismo.

## NOTICIAS RELIGIOSAS.

## MARTIROLOGIO.

Agosto.

Día 12.—SANTOS.—Aniceto, nuncio i mártir.—Crescenciano, mártir en Argelburgo.—Dianiso, obispo i mártir, discípulo de san Narciso, obispo de Gerona.—Eusebio, obispo i confesor.—Euplio, diácono i mártir.—Eusebio, obispo de Milán.—Feliciano, mártir en Tocino.—Juliano, mártir en Siria.—Lazaro, mártir en Argelburgo.—Marcelo, mártir en Gerona.—Poncio, mártir i obispo.—Quirico, mártir en Argelburgo.—SANTOS.—Clara, madre i fundadora.—Eusebia, mártir, discípula de san Narciso, obispo de Gerona.—Eutropia, mártir, discípula del mártir san Narciso.—Felicitina, virgen i mártir.—Hilaria, mártir, discípula de san Narciso, obispo de Gerona.—Juliana, mártir en Argelburgo.—Natalia, mártir en Md.

## FUNCIONES RELIGIOSAS.

## QUE TENDRÁN LUGAR.

mañana sábado 12 de agosto.

JUBILEO CIRCULAR.

**Claras.**—Se desciende la Majestad a las siete i media solemnemente en la noche, rosario, pláticas i demás distribuciones de costumbre.

INDEPENDENCIA.

A más de las muchas indulgencias concedidas al jubileo de las Cuarenta Horas últimamente el señor Arzobispo ha concedido las siguientes:

Certifico: que el Ilmo. Señor Arzobispo ha concedido ocheadas días de indulgencia por cada obra que practiquen para conseguir el fin de la Archicofradía de las Cuarenta Horas para la Adoración perpetua a Nuestro Señor Jesucristo, en la Sagrada Eucaristía, tanto los miembros de la dicha Archicofradía como los asociados a sus trabajos.

Santiago, junio 20 de 1876.

José MANUEL ALMARA,  
Secretario.

OTRAS FUNCIONES.

**Catedral.**—NOVENA DE NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO.—Misa a las siete i media i después rosario.

**Capuchinas.**—FUNCION DE SANTA CLARA.—A las siete i media se la misa solemnemente con media exposición de la Majestad. El sacerdotio está encabezado al señor presbitero don Ramón A. Jara. A las 5 P. M., exposición media i rosario.

**Monasterio de Santa Clara.**—A las siete i media se la misa solemnemente con media exposición de la Majestad. El sacerdotio está encabezado al señor presbitero don Alejandro Echeverría.

A las 5 P. M., exposición media i rosario.

**Capuchinas.**—FUNCION DE SANTA CLARA.—Misa solemnemente a las siete i media; predica el párroco el señor presbitero don Ramón A. Jara. A las 5 P. M., exposición media i rosario.

**Monasterio de Santa Clara.**—A las siete i media se la misa solemnemente con media exposición de la Majestad. El sacerdotio está encabezado al señor presbitero don Alejandro Echeverría.

**Merced.**—NOVENA DE N. S. DEL TRÁNSITO.—Misa cantada a las ocho i media i rosario, rosario, pláticas i el sacerdote presbitero don Esteban Muñoz, exposición media i rosario del devocionario.

El tema general de las pláticas versará sobre la práctica del matrimonio entre los primitivos cristianos i los modernos.

S. <sup>a</sup> Sabado 12.—La Caridad para con el prójimo.

9. <sup>a</sup> Domingo 13.—La Caridad para con el prójimo.

10. <sup>a</sup> Domingo 14.—La Caridad para con el prójimo.

Invitanos, pues a los hijos de María a solemnizar el glorioso Tránsito de la Consoladora del mundo, predicando el sacerdote el tema de la paz i tranquilidad entre los pueblos.

**San Rafael.**—(Hospitalaria).—NOVENA DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.—Misa a las ocho; en la noche, rosario, pláticas i rosario canónico.

**Exaltación.**—NOVENA DE LA EXALTACIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO.—Misa cantada a las ocho i media i rosario.

**Merced.**—NOVENA DE N. S. DEL TRÁNSITO.—Misa cantada a las ocho i media i rosario.

**Santo Domingo.**—NOVENA DE N. S. DEL TRÁNSITO.—Misa a las ocho i media i rosario.

**Santo Domingo.**—NOVENA DE N. S. DEL TRÁNSITO.—Misa a las ocho i media, misa.

**Santo Domingo.**—NOVENA DE N. S. DEL TRÁNSITO.—Misa a las ocho i media, misa.

**Rosas.**—NOVENA DE N. S. DEL TRÁNSITO.—A las ocho i media misa con media exposición de la Majestad, i después rosario del devocionario.

**Corazón de X. José.**—NOVENA DE N. S. DEL TRÁNSITO.—A las ocho i media, misa.

**San Agustín.**—Misa de Nuestra Señora a las siete. En la noche, rosario, exposición media de la Majestad i rosario del devocionario.

**San Joaquín.**—A las ocho i media, misa con exposición media de la Majestad i rosario.

**San Francisco Selvano.**—NOVENA DE N. S. DEL TRÁNSITO.—Misa a las siete i después rosario del devocionario.

**Santo Domingo.**—NOVENA DE N. S. DEL TRÁNSITO.—A las ocho i media, misa.

**San Agustín.**—Misa de Nuestra Señora a las siete. En la noche, rosario, exposición media de la Majestad i rosario.

**Recoleta Dominicana.**—Misa de la Santísima Virgen a las ocho. En la noche, rosario, meditación i salve católica.

**Nuestra Señora de la Misericordia.**—Misa a las ocho, después del devocionario.

**Nuestra Señora del Rosario.**—[Visita.] NOVENA DE N. S. DEL TRÁNSITO.—Misa con media exposición de la Majestad a las 8 A. M. En la noche, rosario, pláticas del señor presbitero don Carlos E. Leon, media exposición i rosario.

**Intenciones del Apostolado.**—DE LA ORACION EN CHILA PARA EL MES DE AGOSTO DE 1876.

**INTENCION JENERAL.**

*El apostolado del Corazon de Jesus en el seno del clero.*

**INTENCIONES PARTICULARS.**

**Agosto 12.** Santa Clara, mártir.—Las personas llamadas a la vida contemplativa.—Las religiosas de su Orden.

**ORACION.**

Divino Corazon de Jesus, yo os fizco por el Corazon Inmaculado de Maria, todas las oraciones, obras i sufrimientos de este dia por las mismas intenciones con que Vos sin cesar orais i los inmolais en el Altar.

Os fizco en particular por nuestros Sacerdotes, a los cuales habeis confiado la gloriosa misión de hacerlos conocer a los hombres.